CINECLUB NUCLEO **www.cineclubnucleo.com** **Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA** □ Fundado por Salvador Sammaritano □ Fundación sin fines de lucro □ Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes □ Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes □ Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires	Temporada Nº **58** Exhibición Nº **7471** Cine **COSMOS – U.B.A.**
Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a: **ccnucleo@hotmail.com**	Buenos Aires, lunes 1º de agosto de 2011 Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

LA ÚLTIMA OLA

(*The Last Wave,* Australia - 1977)

Dirección: PETER WEIR. *Guión*: Peter Weir, Tony Morphett, Petru Popescu. *Dirección de fotografía:* Russell Boyd. *Diseño del film:* Goran Warff. *Música original*: Charles Wain. *Montaje:* Max Lemon. *Sonido*: Phil Judd. *Dirección de arte:* Neil Angwin. *Decorados*: Bill Malcolm. *Vestuario*: Annie Bleakley. *Elenco*: Richard Chamberlain (David Burton), Olivia Hamnett (Annie Burton), David Gulpilil (Chris Lee), Frederick Parslow (Rev. Burton), Vivean Gray (Dr. Whitburn), Nandjiwarra Amagula (Charlie), Walter Amagula (Gerry Lee), Roy Bara (Larry), Cedrick Lalara (Lindsey), Morris Lalara (Jacko), Peter Carroll (Michael Zeadler), Athol Compton (Billy Corman), Hedley Cullen (juez), Michael Duffield (Andrew Potter), Wallas Eaton (doctor), Jo England (niñera), John Frawley (policía), Jennifer De Greenlaw (secretaria), Richard Henderson (fiscal), Penny Leach (maestra), Merv Lillie, John Meagher, Guido Rametta (Guido), Malcolm Robertson (Don Fishburn), Greg Rowe (Carl), Katrina Sedgwick (Sophie Burton), Ingrid Weir (Grace Burton), Tony Llewellyn-Jones. *Producción*: Hal McElroy, Jim McElroy. *Productoras*: The Australian Film Commission, Ayer Productions, Derek Power, McElroy & McElroy. *Duración*: 106'.

El Film

Un grupo de aborígenes australianos cometen lo que aparentemente es un crimen cualquiera. Una noche, el abogado Richard Burton sueña con un aborigen que sostiene una piedra con símbolos tribales en el umbral de la puerta de su casa. Poco tiempo después, Richard recibe el encargo de defender a los acusados del crimen, y uno de ellos resulta ser Chris Lee, el desconocido al que ha visto en sueños. Chris y Charlie, un anciano que pertenece a la misma tribu que los asesinos, se interesan por el pasado de Richard, y el abogado empieza a descubrir aspectos desconocidos de su ser, que se remontan a su infancia, y la extraña relación que liga sus trágicos sueños premonitorios con el asesinato que ha tenido lugar.

Peter Weir se interesó por el conflicto latente entre el comportamiento civilizado del hombre (consciente) y sus instintos primitivos (subconsciente) desde el inicio de su carrera cinematográfica, con el flojo film de temática fantástica **Los coches que devoraron París** (*The Cars That Ate Paris*, 1971), una curiosa versión de la novela **La Posada Jamaica**, de Daphne Du Maurier (y por consiguiente, de la versión cinematográfica dirigida por Alfred Hitchcock). Acto seguido dirigió la brillante **Picnic en Hanging Rock** (*Picnic At Hanging Rock,* 1975), que también indagaba en los mismos temas que la anterior, y elaboraba toda una poética fantástica encaminada a sugerir el ambiguo y sutil deslizamiento de lo incomprensible por la superficie de una realidad convencional y reconocible por el espectador. Tras los dos films mencionados, esos aspectos agazapados, pero presentes, en el comportamiento diario del ser humano, encontraron su plasmación definitiva con la que a día de hoy sigue siendo la mejor película de Weir, la magistral **La última ola**. Pues bien, esta película, quizá también la obra maestra del cine fantástico de los años 70, es una extraordinaria muestra del terror sugerido y de la insinuación fantástica. La película hunde sus raíces en los universos literarios descritos por

escritores como H. P. Lovecraft, Arthur Machen o William Hope Hodgson, y también en el gran cine de Jacques Tourneur, del que en mi opinión tanto **La última ola** como **Picnic en Hanging Rock** se erigen en herederas directas.
El trabajo creativo de Peter Weir en la película que nos ocupa alcanza cotas realmente refinadas en aspectos como la personal y extraordinariamente sensual fotografía de Russell Boyd, la banda sonora compuesta con sintetizador y adecuada a la naturaleza de la historia y al carácter fantástico, pero sobre todo acuático, de las situaciones, un trabajo particularmente sugestivo con el sonido, un reparto modélico con actores muy ajustados a los personajes que tienen que interpretar, y por supuesto, una magnífica labor de planificación y montaje.
La película da inicio con un encuadre de características casi pictóricas, que muestra el perfil a contraluz de un aborigen en el interior de una gruta. El aborigen está pintando un dibujo de aspecto tribal. El sonido del mar y algunos pájaros llenan la banda de sonido. Varios planos ilustran la actividad del hombre, y la secuencia finaliza con un plano detalle de un dibujo que consiste en varios círculos concéntricos pintados en blanco sobre la roca, que funde suavemente con el primer encuadre de la siguiente secuencia, que muestra un cielo despejado, y el sonido del estallido de un trueno que enlaza sonoramente ambas secuencias. Esta primera secuencia define con solidez el trabajo de Weir: la presencia del agua será una constante obsesiva que extenderá su influjo a todos los aspectos de la película, ya sean visuales o sonoros (en el caso comentado se escucha como fondo sonoro de la secuencia, sugiriendo la presencia del mar cerca de donde se encuentra el aborigen); el plano detalle de los círculos concéntricos funde con uno de un cielo azul y despejado, carente de nubes, pero en el que se escuchan truenos: una insólita (no hay nubes encapotando el cielo) lluvia torrencial estallará en breve: el aborigen y su pintura parecen tener relación con lo que va a acontecer, gracias al uso del fundido encadenado y el sonido del trueno mencionado líneas arriba.
Unos brutales estallidos lumínicos preceden a la caída de una intensa granizada, en una secuencia que parece evocar la secuencia del ataque de las gaviotas a los niños durante el transcurso de una fiesta de cumpleaños en **Los Pájaros**, de Alfred Hitchcock: unos niños y su profesora disfrutan de la hora del patio, pero al arreciar el temporal corren al interior de la escuela para protegerse del granizo. Además del citado elemento sólido, el agua vuelve a tener una presencia determinante en la secuencia, con encuadres muy concretos que la sitúan en primer término de la imagen: Un niño espera su turno para beber agua directamente de una manguera, recibiendo al momento el impacto del líquido en el rostro. Este plano, tan aparentemente banal, pone su granito de arena, sumándose a todos los demás pequeños elementos dispersos por la película y que contribuyen decisivamente a generar la peculiar atmósfera de la película. Algo de la película de Hitchock parece sobrevolar esta secuencia de **La última ola**, y ciertamente, tanto en el film de Weir como en del maestro del suspense el terror cósmico se apodera de los personajes, y tanto en **Los Pájaros** como en la secuencia del film de Weir los niños terminan siendo las víctimas principales de los giros inexplicables que emprende la naturaleza: En la secuencia comentada de la película de Weir, un niño recibe en pleno cuello el agresivo golpe de un trozo de granizo; también ambos directores emplean picados y contrapicados con la intención de violentar formalmente la tranquilidad de una situación.
Weir y sus dos guionistas construyen un férreo guión, perfecto, controlado, y obsesivo en su estructura, uno de cuyos principales objetivos es expresar la progresiva penetración del mundo de los sueños en el contexto personal y familiar del abogado Richard Burton, un hombre con un carácter fundamentalmente racional (la elección de la profesión de abogado del personaje no es, evidentemente, casual, sirve a los fines anhelados por el director australiano, del mismo modo que la elección de la profesión del padre del protagonista: reverendo, y por lo tanto creyente en la existencia de fuerzas y poderes invisibles que condicionan la vida humana, algo que generará un cierto conflicto interior en Richard cuando comience a tener unas increíbles premoniciones) que deberá aceptar que en su interior se oculta una especie de energía ancestral que le hará entrar en contacto con el secreto universo de los sueños de los aborígenes australianos. Richard Burton tendrá sueños cada vez más explícitos en los que verá a un aborigen (que, como más tarde averiguará, se llama Chris Lee), cerca o en el interior de su casa, sujetando una piedra con varios símbolos pintados sobre ella (uno de ellos, el principal dibujo del objeto, resultan ser los círculos concéntricos que aparecen en el dibujo en la roca que pinta Charlie en la primera secuencia de la película).
El incidente inductor que va a cambiar la vida de Richard, es decir, un asesinato tribal que las autoridades australianas pretenden hacer pasar como un asesinato convencional, tiene lugar durante el transcurso de una secuencia extraordinaria. Billy Corman, el aborigen que ha robado objetos sagrados de su tribu, sale corriendo del interior de un bar, tambaleándose por la borrachera que lleva encima, y perseguido por unos miembros de la tribu. La persecución es enrarecida por Peter Weir con su labor visual y sonora. El instrumento australiano conocido como

didgeridoo y el acompañamiento sonoro electrónico proporcionan al momento un carácter extraño y obsesivo, además de cierta ralentización sonora que apoya los ralentíes visuales y el despliegue de recursos visuales del director: la sombra de los perseguidores deslizándose por una pared; los aborígenes encuadrados junto a un excavadora cuya pala semeja una especie de garra bestial; Billy Corman cayendo al suelo de rodillas por efecto de las palabras "mágicas" de Charlie, el supuesto brujo de la tribu, mientras detrás suyo el resto de sus perseguidores aparecen iluminados de forma irreal…

(Extraído de http://www.klownsasesinos.com)

Rogamos apagar los celulares
No se pueden reservar butacas